

Entre Austrias y Borbones

Comenzamos nuestro paseo en la céntrica Cuesta de la Vega, zona situada sobre lo que antiguamente fue la primera puerta de Madrid, la puerta de la Vega, por la que, cuenta la leyenda, entró el conquistador Alfonso VI en 1083. En 1708 se construyó una muralla donde se emplazó un medallón de la Virgen de la Almudena y cuya situación coincide con el lugar que ocupa la catedral de la Almudena. La zona comenzó a ser ajardinada en 1932, pero el proyecto tuvo que detenerse por la Guerra Civil y no pudo terminarse hasta 1944. Actualmente podemos distinguir dos recintos bien diferenciados: los jardines de Azorín, en honor del escritor José Martínez Ruiz, Azorín, y los jardines de Boccherini, en homenaje al compositor Luigi Boccherini.

En 1966 el Instituto de Cultura Italiana de Madrid celebró la Semana Boccheriana organizando diversos eventos para recordar al compositor. El acto principal de esa Semana fue la inauguración de la glorieta de Luigi Boccherini en el recinto de la Cuesta de la Vega. Allí, con la Banda Municipal de Madrid interpretando el preludio de *El barberillo de Lavapiés* de Barbieri y el célebre *Minuetto* del *Quinteto de cuerda op. 11, n.º 5*, del compositor toscano, se inauguró el busto de Boccherini de la escultora Rita Marsili donado por el Ayuntamiento de Lucca, ciudad natal del compositor, sobre un sencillo pedestal de granito costeadado por el Ayuntamiento de Madrid que representa al compositor vestido




Glorieta de Luigi Boccherini (Cuesta de la Vega, n.º 1).

con una casaca decorada con flores de lis —emblema de la casa de Borbón—.

En ese momento también se descubrió una lápida con una hermosa frase del violinista y compositor francés Jean-Baptiste Cartier, profesor de la reina María Antonieta:

Si Dios quisiera hablar a los hombres
se serviría de la música de Haydn;
pero si quisiera oír música, elegiría,
sin duda, la de Boccherini.

 Sugerencias de audición:
Minuetto del Quinteto de cuerda op. 11, n.º 5 de Luigi Boccherini: <www.youtube.com/watch?v=-GHRQ4P7hWY>.
Preludio de El barberillo de Lavapiés de Francisco Asenjo Barbieri: <www.youtube.com/watch?v=g6OmLmkjp58>.



Busto de Luigi Boccherini.
Original de Rita Marsili, 1966.

Luigi Boccherini (Lucca, 1742-Madrid, 1805)

El compositor de origen toscano Luigi Boccherini se interesó desde muy temprana edad por el violonchelo, siendo su padre quien le dio las primeras lecciones. Adquirió un nivel magistral en su instrumento, incluso recibió elogios del operista Christoph Willibald Gluck, quien alabó su primera obra, su *Opus 1: seis tríos para dos violines y violonchelo*.

Antes de su llegada a Madrid el compositor ya había dado muestras de su virtuosismo y de su talento compositivo, pues había escrito en su ciudad natal varias obras sacras, aunque no fue este un género muy cultivado por el compositor posteriormente: tres oratorios, tres partes de misas, dos salmos, dos *stabat mater*, una *missa solemnis* (perdida), una cantata de Navidad (perdida) y nueve villancicos. Algunos de los fragmentos de estas obras de juventud los utilizaría más tarde como sinfonías independientes.

En 1768 Luigi Boccherini, con veinticinco años, recaló en Madrid. Hay dos versiones distintas: una relata que conoció en París al embajador de España, Joaquín Anastasio Pignatelli, quien le convenció para trasladarse a Madrid...;

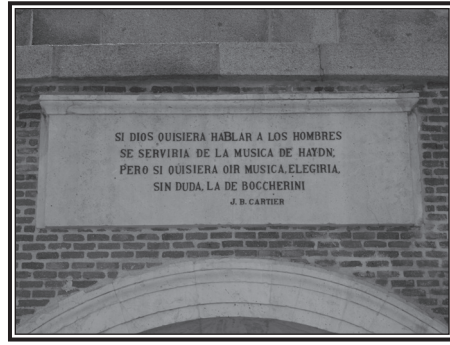
otra versión mucho más poética afirma que la llegada de Boccherini a la Villa y Corte fue debido al deseo de seguir a su enamorada, la soprano romana Clementina Pelliccia, con quien finalmente se casaría.

Durante los dos primeros años de Boccherini en España le encontramos como instrumentista en la Compañía de Teatros de los Reales Sitios, la compañía del boloñés Luigi Marescalchi. Pero ya en 1770 encontramos a nuestro

autor como compositor de cámara del infante don Luis Antonio de Borbón y Farnesio, hijo de Felipe V e Isabel de Farnesio y hermano menor de Carlos III. El infante don Luis había sido nombrado arzobispo de Toledo, pero deseaba abandonar la vida eclesiástica, pues no tenía vocación religiosa —en realidad, sus aficiones eran la danza, la música, la caza y la esgrima—. Carlos III accedió a su petición y el papa aceptó su renuncia, por lo cual se le permitió en 1754 abandonar la carrera eclesiástica. Así, en 1776 el infante don Luis se casó con María Teresa de Vallabriga y Rozas, condesa de Chinchón, en un matrimonio morganático que le obligó al destierro de la corte.

Luigi Boccherini acompañó a don Luis Antonio de Borbón en su vida itinerante: primero a Boadilla del Monte, palacio donde el infante empezó a realizar una ingente labor de mecenazgo con pintores, escultores, músicos...; después se mudó a Cadalso de los Vidrios; más tarde a Talavera de la Reina y a Velada, en Toledo; y por último, a la villa abulense de Arenas de San Pedro, donde residió nueve años en el palacio de la Mosquera —con un pingüe salario, por cierto: ¡treinta mil reales al año!—. Boccherini formaba parte de la corte, un siervo al servicio del infante, pero siempre se le permitió editar sus obras en los mercados europeos.

El año 1785 fue muy difícil para Boccherini: primero, la muerte súbita de su esposa, Clementina; y unos meses más tarde, la del infante don Luis. Luigi se encontró viudo, con seis hijos de corta edad y sin empleo, por lo que decidió trasladarse a Madrid, a una casa de la plazuela de San Ginés. Afortunadamente para su subsistencia, Boccherini obtuvo el patronazgo de otros mecenas: los condes-duques de Benavente-Osuna, el rey de Prusia, Federico Guillermo II, y el marqués de Benavent, entre otros.



Lápida en la glorieta de Boccherini
(Cuesta de la Vega, n.º 1).

Se conservan alrededor de cuatrocientas obras de Boccherini: cuarenta y ocho tríos, veintiuna sonatas para chelo y continuo, doce conciertos para chelo y orquesta, veintiocho sinfonías... Sin embargo, a pesar de haber residido en Madrid la mayor parte de su vida, casi todo su legado se conserva en Berlín y París, ya que remitía sus manuscritos a editores ingleses, franceses o alemanes para su publicación. En Madrid, en la Biblioteca del Real Conservatorio Superior de Música, sólo se custodian catorce obras manuscritas: cuartetos, sinfonías, tríos y la transcripción de la *Sonata para pianoforte y violín op. 5, n.º 2*.

El legado de Boccherini es considerable: por un lado, sus noventa cuartetos de cuerda le hacen ser acreedor del título Padre del Cuarteto —título erróneamente dado a Joseph Haydn, que sólo compuso cincuenta y ocho—. Por otro, se le considera mentor del quinteto de cuerdas con doble violonchelo y el quinteto de cuerdas con guitarra —compuso ciento veinticuatro en total, incluyendo la celeberrima *Música nocturna de las calles de Madrid (Quinteto para cuerda en do mayor, op. 30)*—.


¡Ah! ¿Que no conocéis esta música sobre Madrid? Pues seguro que esta descripción del crítico Jaume Tortella os ayuda a reconocerla: «Tomando su inspiración de escenas nocturnas de la calle de Madrid, que parece mirar con nostalgia a la alegría y el bullicio de la capital de España, recordando el sonido de las campanas de las iglesias de la ciudad en su llamada para la oración vespertina, los bailes populares que fueron el deleite de sus jóvenes y los mendigos ciegos tocando sus típicas viellas de rueda hasta que los soldados de la guarnición local dan el toque de retreta de medianoche con su recogida en los cuarteles».

A pesar del éxito de esta obra en vida del autor, *Música nocturna de las calles de Madrid* sólo fue publicada tras su muerte, pues Boccherini le dijo a su editor: «La obra es absolutamente inútil, incluso ridícula fuera de España, porque el público no puede esperar entender su significado, ni los artistas que la desempeñan cómo debe ser interpretada». En fin... En este caso, el gran músico se equivocó... ¡Si incluso la obra ha sido incluida en la última escena de la película *Master and Commander* de Peter Weir, donde los propios Russell Crowe y Paul Bettany la interpretan con sus instrumentos!

El catálogo de Boccherini presenta un estilo galante donde resalta la pegajosa melodía. Al ser música compuesta para el ámbito doméstico, es sencilla instrumental y musicalmente, pero siempre muestra una elaborada técnica de cuerdas, principalmente en el violonchelo, exigiendo posiciones extremas, armónicos, golpes de caja... Algunas de sus composiciones para chelo son tan

virtuosísticas que se sospecha que Boccherini ¡usa-
ba un instrumento de cinco cuerdas!

Afortunadamente, tras siglos de olvido Luigi Boccherini ha recuperado el nivel que le corresponde y hoy recibe la admiración y el reconocimiento que merece. Os invitamos a escuchar su música; ya veréis: es muy agradable al oído y fácil de sentir y comprender.

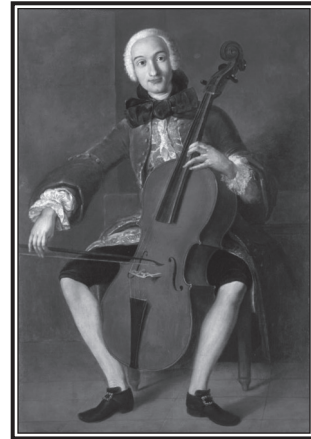
 Sugerencia de audición:

Música nocturna de las calles de Madrid, op. 30,
n.º 6 de Luigi Boccherini: <[www.youtube.com/
watch?v=8dmWAVE3Pvk](http://www.youtube.com/watch?v=8dmWAVE3Pvk)>.

Continuamos nuestro paseo subiendo la cuesta de la Vega. En nuestro ascenso tendremos ocasión de admirar la construcción en pie más antigua de nuestra capital: la muralla musulmana del fundador de *Maýrīṭ*, el emir Muhammad I de Córdoba, en el siglo IX. Los ciento veinte metros de muralla que vemos formaban parte del recinto defensivo que rodeaba la ciudad y estaban situados junto a la antigua puerta de la Vega que comunicaba con el río Manzanares.

Frente a los restos de la muralla árabe vemos una hornacina con una escultura de piedra de la Virgen de la Almudena —de *almudaina*, «ciudadela»—, la patrona de Madrid. ¿Conocéis su historia? ¡Madrid es una ciudad llena de mitos y leyendas! Según la tradición, fue en este mismo lugar donde Alfonso VI, ya reconquistada la capital, en 1086 encontró milagrosamente la imagen de santa María la Mayor, que había sido tapiada al menos tres siglos antes por mandato del arzobispo Raimundo de Toledo antes de la toma de Madrid por los árabes. Al lado de la imagen vemos la entrada a la cripta de la catedral, de estilo neorrománico, un hermoso templo de cinco naves y más de cuatrocientas columnas, todas ellas decoradas con capiteles distintos entre sí.

¡Terminamos la cuesta arriba! Llegamos a la calle Bailén, nombre que recuerda la victoria del general Castaños sobre las tropas francesas en la batalla de Bailén en 1808, durante la Guerra de Independencia; pasamos por delante de la majestuosa catedral de la Almudena, erigida muy cerca del lugar donde estuvo la antigua iglesia de Santa María de la Almudena, a su vez levantada sobre una mezquita; y nos encontramos con el grandioso y deslumbrante Palacio



Retrato anónimo de Luigi Boccherini tocando el violonchelo (h. 1765). Original de ¿Pompeo Batoni? Fuente: www.mundoclasico.com.

Real, el que fue conocido como Palacio Nacional durante la Segunda República y Palacio de Oriente durante el franquismo, por estar situado en la plaza de Oriente.

Palacio Real de Madrid

El Palacio Real de Madrid es el más grande de Europa occidental y uno de los más grandes del mundo con sus ¡3418 habitaciones! Es una de las pocas residencias oficiales de jefes de Estado que está abierta al público. Más de dos millones de visitantes lo visitan cada año para descubrir sus rincones, sus obras de arte y sus tesoros únicos en el mundo.

El palacio está en el mismo lugar donde estuvo la fortaleza musulmana del quinto emir omeya de Córdoba, Muhammad I, hacia 860-880, la ciudadela de *Mayrīt*, un recinto amurallado con un castillo, una mezquita, cuarteles y la casa del emir. Mayrit tenía un gran valor estratégico; al tratarse de una plataforma elevada protegida por barrancos, era una verdadera atalaya defensiva ante las frecuentes incursiones (*razzias*) de los cristianos que atacaban por el camino de Toledo. Cuando Alfonso VI conquistó Madrid hacia 1083 se construyó un nuevo alcázar que experimentó numerosas vicisitudes: se le calificó como *real* por ser una de las residencias más frecuentadas por Enrique III de Castilla; Juan II edificó la Capilla Real y varias dependencias; durante la guerra de sucesión castellana (1476) las tropas de Juana la Beltraneja fueron sitiadas en el alcázar, lo que ocasionó muchos destrozos...

Es residencia de la familia real española y sede de la corte desde la dinastía de los Trastámara y Palacio Real desde 1561, cuando Madrid se convirtió en capital del Imperio español. Carlos I comenzó a reformar el alcázar, pero fue Felipe II quien impulsó mayores obras contratando a artistas de Italia, Fran-

cia y los Países Bajos. También acometieron diversas reformas Felipe III, Felipe IV y Carlos II. Todas estas modificaciones, ampliaciones y reformas realizadas a lo largo de los siglos otorgaron al Real Alcázar una arquitectura singular, completamente irregular y asimétrica.

A Felipe V de Borbón no le gustaba el viejo palacio; había sido



El Real Alcázar de Madrid en el siglo XVI. Anónimo.
Fuente: Museo de Historia de Madrid.